

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Soy totalmente palacio



Ya es jueves y yo me siento como subiéndome al Aconcagua de rodillas con la esperanza de llegar a esa cumbre que será el domingo. Necesito llegar, pero no sé si el frío que se ha quedado a vivir en la Ciudad de México y las horribles noticias que he recibido del desempeño de los Pumas que no dan una en Primera División, ni en ninguna otra, gracias a la hábil batuta del señor Mahbub; no sé si todo esto me permita llegar al domingo con un adarme de lucidez y de empuje auriazul. Quiero que quede claro que no son ni Calderón, ni Carstens (¿qué perra trae con su 2%!), ni Marcelo, ni los legisladores los que me motivan para seguir viviendo y viendo. Son un grupo muy selecto de mujeres, otro más selecto de hombres y mi lectora lector querido los que me proyectan rumbo al domingo con la sublime ilusión de que los Pumas le partan su mandarina a los analfabetas del Guadalajara. Si todo marcha como debe ser, si Mahbub no mete su pezuña, creo que esta ilusión es alcanzable. Desde ahora

prometo que si esto se cumple, yo pago el Corsario del Bajío ("primero muertos que llegar tarde") que regrese a estos muchachos al suburbio de Guadalajara donde habitan y pernoctan en condiciones más que miserables. En conclusión: me propongo vivir por lo menos hasta el lunes.

Quiero ahora dedicarle unos renglones a dos corresponsales que recientemente me han escrito para expresarme en diversos tonos sus preocupaciones. Comienzo con un cibergandalla que dedica su texto a agarrarme de botana porque acudí el día 15 a Palacio Nacional a presenciar la ceremonia del Grito. Según él, con esto bastó para que yo me convirtiera en panegirista oficial del cuate Calderón y para que perdiera yo toda distancia y libertad crítica a la hora de escribir. No conozco al autor de tan sutiles alabanzas, pero mi primera conclusión es que está loco o se hace. No es posible que diga que todo lo di a cambio de un vaso de agua de horchata. Ni hubo horchata en la sobria celebración, ni a mí me gusta ese brebaje que siempre me ha sabido como a leche de manatí. Es un cúmulo de dislates y despropósitos el que me avienta mi corresponsal. Sólo me gustó su remate en el que dice que ahora ya puedo afirmar que soy totalmente Palacio. Por esto lo perdono y le extiendo mi mano a ver si alcanzo a darle un cachetadón por injurioso y por mamila. La paz sea contigo, compañero.

Otro corresponsal más sensato que el ya comentado me escribe para decirme que tal vez concentro excesivamente mis diatribas y acusaciones en personajes y sucesos que ocurren en la Capital del país, como si en el resto de la nación no ocurriera nada. Con un dejo de orgullo regionalista, mi corresponsal me dice: nosotros también tenemos rateros y usufructuarios perversos del erario. A mi corresponsal le asiste plenamente la razón y en la nómina de la corrupción hay una cantidad inmensa de gobernadores, presidentes municipales y funcionarios estatales de toda laya y catadura, pero eso sí, siempre unidos por el común denominador de su pertenencia a la cofradía de la uña negra. Trataré de estar más atento a estas raterías, fraudes y cochupos estatales y para eso les pido su ayuda. Y ya.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCXXXIII (1633)
Padre e hijo amantísimos: MONTIEL y Peña Nieto.

Cualquier correspondencia con esta columna con esperanza de victoria, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

